



Taller EA USACH 2013, archivo Arteoficio

SOBRE MODALIDADES DE APRENDIZAJE

Dr. Arq. Aldo Hidalgo*
aldo.hidalgo@usach.cl

Atendiendo a la continuidad de un evento que quiere ser tradición en nuestra escuela, les doy la bienvenida a este **IV Seminario de Enseñanza de la Arquitectura**¹.

Comenzaré con una afirmación arriesgada. En sus veinte años de vida, nuestra escuela ha orientado su docencia preferentemente al hecho de potenciar más el camino del *aprendizaje* que a instituir un método de *enseñanza*. Aunque a menudo estas formas pueden mezclarse, resulta notorio que, en el primer caso, el protagonista central del proceso docente sea el estudiante y, en el segundo, el profesor. Dada esta premisa, el objetivo del seminario es reflexionar sobre nuestra particular *modalidad de aprendizaje*; lo cual significa pensar en sus alcances y en las variantes que enriquecen los argumentos y la práctica de los estudiantes.

Nace esta modalidad luego de observar la frustrante linealidad de los procesos de diseño que se enseñan en las escuelas de arquitectura, y la poca integración de estos métodos con respecto a la vida; simplifican la experiencia con el espacio, con los lugares. La realidad es más compleja, como la del espacio de la habitación humana, nuestro campo de estudio.

Por otra parte, esta modalidad nace de la urgencia por contar con un pensamiento que guíe la acción académica, el cual podría derivar en ideas y prácticas que marquen el sentido de existencia de lo que entendemos por *Escuela*. Es decir, por la urgencia de seguir un *Sello* que, a la vez, genera tareas bajo la exigencia de ser responsables socialmente; el diseño, la técnica, la teoría. Centrarse en estos conceptos derivados del sello, ha posibilitado articular un ámbito de aprendizaje en el que se instituye la experimentación como modalidad.

Una mirada a los modos en que se ha efectuado el aprendizaje en la escuela, demuestra un continuo interés por su producción e implementación. Desde que inició sus actividades como unidad académica en 1993, el Ciclo Básico de Taller, que corresponde a los tres primeros años de enseñanza, se observa el desarrollo de diversas prácticas de aprendizaje que encuentran en la experimentación su objetivo pedagógico central. Al paso, mencionemos técnicas como la del *pliegue*, la *estructura espacial*, el *artefacto*. Aunque también se pueden mencionar otras; el ensayo en teoría, los *experimentos* de estructuras en el laboratorio de fábrica y la *experiencia* en las prácticas profesionales.

¹ Texto leído el 9 de abril del 2013, en la inauguración del Seminario.



Curso de dibujo EA USACH 2013, archivo Arteoficio



En lo referente al taller, la escuela ha creído necesario potenciar procesos experimentales, como procesos individuales de los alumnos para dar respuestas de diseño; técnicas y espaciales. Asimismo, los talleres se han organizado en torno a tres ideas-conceptos para conducir las ejecuciones; *Lugar, Artefacto y Contexto*. Respectivamente, de 1° a 3° año. Cada taller posee un perfil y un propio territorio de experimentación. Estos conceptos los hemos considerado motivos primeros necesarios para que el alumno emprenda su aprendizaje.

A la luz de estos años de experiencia docente, podemos decir que, en virtud a la experimentación, la escuela ha podido definir caminos propios para potenciar el aprendizaje. Paradójicamente, sin embargo, este proceso se ha convertido en el *modo* con el cual enseñamos la arquitectura.

En términos teóricos, y parafraseando al pensador italiano Luigi Pareyson,² podríamos decir que la escuela ha hecho suyos los atributos de una escuela de la "formación y de la producción". Buscamos una manera de "hacer" para dar "forma". A diferencia de otras modalidades que conciben anticipadamente los pasos del proceso, en nuestro caso queremos encontrar en el hacer mismo el *modo* de hacer. Este camino que lleva a la realización, no tiene otra explicitación que el ensayo constante hacia una realización.

Siguiendo a Pareyson, el aprendizaje se ha

centrado en las "operaciones propias" de los alumnos; y los profesores no enseñan teorías y no se apuran en dar explicaciones, sino que buscan promover un modo de "operar", tratando que los alumnos "sean fieles a su propio hacer". El profesor acompaña, suscita conversaciones sobre el significado que pueda surgir de los pasos que da el alumno, buscando el momento más propicio para mostrar o indicar, con el fin que el estudiante pueda "hacer por sí mismo". En música, el aprendiz siempre está tocando el instrumento, día y noche; el maestro muestra e indica.

En resumen, en esos primeros años la escuela ha buscado conquistar un método de enseñanza de la arquitectura, proponiendo la experimentación y el hacer por sí mismo. Esta es la modalidad de aprendizaje en nuestra escuela.

Queda en el aire, sin embargo, la pregunta: qué pensará el estudiante de todo esto. O bien ¿qué puede encender su interés por el *hacer por sí mismo*? O, ¿cómo despertar algo en él que lo conduzca y lo absorba hacia un aprender? Lo verdadero del aprendizaje está en lo que pueda desarrollar y reconocer en su ser interior. Allí, donde se desata la lucha consigo mismo, allí donde está el origen de lo que lo enciende. ¿Cómo acceder a ese mundo? Leyendo unos pequeños cuentos Zen me viene una ayuda.³ Sus tramas permiten trazar una senda, un estímulo hacia el aprendizaje en donde tanto vale el camino como el destino. Cada cuento ilumina un aspecto que puede tocar el ser interior y encender en el

estudiante un pensamiento, desarrollar su imaginación, o bien, abrirlo a las cosas y a los fenómenos. Al citar estos cuentos sólo quisiera indicar que queremos ir *hacia allá*.

Tres sendas para despertar el aprendizaje.

VACIARSE: La prédica del vacío.

El joven discípulo le pregunta a su Maestro a qué se debía su constante prédica del vacío. Y por qué recomendaba "vaciar". El maestro como única respuesta le pide que al día siguiente reúna a todos los demás discípulos en la sala y que cada uno traiga una copa de cristal colmada de agua y una cuchara. El discípulo, perplejo ante semejante solicitud, decidió acatarla igualmente. Así, al día siguiente por la mañana, tal como lo había pedido el maestro, los veinte discípulos se hallaban sentados sosteniendo cada uno la copa de cristal colmada de agua. A los pocos segundos, el Maestro ordena que cada uno golpear la copa de cristal con la cuchara. Inmediatamente cundió en la sala un ruido apagado, sordido e inarmónico y grotesco. Luego de ello, el Maestro ordena vaciar las copas y golpearlas nuevamente con la cuchara. Súbitamente, la sala se pobló con un sonido delicado, cristalino y sutil. Luego dijo el Maestro: La mente atestada de razones y argumentos jamás podrá brillar.

Interpretamos de este cuento la necesidad de vaciar la mente y el alma de tantas razones, a veces innecesarias, para dejar espacio a la duda y al asombro. Estamos llenos

2 Cf. Luigi Pareyson (1988). *Estética. Teoría della formatività*. Milano, Bompiani.

3 Cf. *Cuentos ZEN*. (2007). Selección, traducción y comentarios de Guido Tavani. Buenos Aires, Quadrata.



Taller EA USACH 2013, archivo Arteoficio

de juicios que nos imposibilitan llegar al fondo de las cosas que nos atañen de cerca. Aquellas que nos suenan como propias, y que tenemos a la mano, no están simplemente presentes; se precisa una mente libre de juicios anteriores para conocerlas.

LA ESCUCHA: Un pintor mediocre.

Chuang era un calígrafo experto, y confiando en el reconocimiento que suscitaba su trabajo, un día decide consagrarse por entero al complejo arte de la pintura. Sin embargo, los retratos y paisajes de Chuang eran mediocres, sus colores deslucidos y sus trazos borrosos. Desilusionado por los magros resultados obtenidos decide buscar un Maestro y colocarse bajo su tutela y enseñanza con el fin de perfeccionar su incipiente arte. Una vez que el Maestro examina las pinturas de Chuang concluye que éstas carecen del arte suficiente como para recibir su enseñanza y que aún decidiendo transmitírsela no le reportaría gran utilidad. Chuang, abatido por el lapidario juicio del Maestro, decide consultar a otro quien confirma el juicio vertido por el anterior. Así, Chuang emprende un peregrinaje por sucesivos y numerosos Maestros en la confianza de ver confirmado su arte pero, no consigue que ninguno de ellos lo admita como discípulo. Finalmente, habiendo agotado las consultas, decide acudir a un Maestro Zen. Éste examina cuidadosamente las pinturas de Chuang, y le comunica la siguiente reflexión. No se trata de la técnica, la que puedes adquirir en cualquier parte. Es cierto. Tus pinturas carecen de arte pero a éste no lo puedes adquirir como

a las técnicas. El arte reside dentro de ti como una semilla que aún no germina. El arte de la pintura es el arte de la contemplación, y el arte de la contemplación se adquiere una vez que hayas superado el ego. Es tu ego el que ha pintado estos paisajes, y es por eso que no los puedes contemplar. Ve ahora al mar; ve a las montañas, contémpalas, y deja que el mar corra dentro de ti, y que el silencio de las montañas cunda dentro de ti. Cuando los hayas escuchado, el arte vendrá a tus pinturas.

La escucha es una actitud de comprensión del otro, o de lo otro. De algún modo la escucha es el olvido del ego, del "yo", casi siempre inoportuno y dominante. La escucha atañe a la contemplación, a dejar que las cosas hablen, a un estar abierto a su manifestación. La escucha es también reflexión sobre sí mismo, sobre las propias pulsiones internas.

HACER LA EXPERIENCIA: El ciego que quería conocer el sol.

Un ciego quiso saber qué aspecto tenía el sol, y pidió que se lo describieran. El sol es como este disco de bronce – le explicó alguien golpeando un platillo. Luego, cada vez que el ciego oía sonar una campana creía que ese sonido provenía del sol. Sin embargo, esta descripción no le satisfizo y solicitó una nueva descripción.

El sol brilla como una vela. El ciego, tomó una vela entre sus manos, y mientras la recorría trataba de estudiar su forma y representársela. Luego, pudo advertir que la

forma del cirio no coincidía con el disco de bronce. Decepcionado por la información que había reunido, solicita que se le suministre una nueva descripción.

El sol es como un inmenso disco de fuego que brilla en lo alto.

Y una vez que hubo reunido las tres descripciones, la imagen que obtuvo era tan absurda que finalmente ya no volvió a solicitar nuevas explicaciones acerca de la forma del sol.

La experiencia es la medida de nuestra propia existencia. Somos si experimentamos y si conocemos por nosotros mismos las cosas, los fenómenos, las palabras, los actos. La experiencia del aprender se ofrece en el espacio y el tiempo; es un aquí y un ahora. Bajo ese prisma la comprensión parece ser un juego impreciso entre el acto de absorberse en lo cotidiano y el evento de despertarse al asombro.

Fecha recepción de artículo: 23/8/13
Fecha aprobación de artículo: 15/11/13

*Aldo Hidalgo es Arquitecto, Doctor y profesor de la EAUSACH.